



UNIVERSIDAD  
DEL NORESTE



Área de Ciencias de la Salud

# GACETA CULTURAL

Volumen 5 | Julio 2019 | Número 1



MEDICINA



ENFERMERÍA



NUTRICIÓN



PSICOLOGÍA



## **Rectora**

*Dra. Lilia Velazco Del Ángel*

## **Director del Área de Ciencias de la Salud**

*Dr. José Luis García Galaviz*

## **Secretario Académico del Área de Ciencias de la Salud**

*Dr. Víctor Manuel Gómez López*

## **Editor**

*Dr. Mario Zambrano González*

## **Consejo Editorial**

*M.E. Eliel Luna Rodríguez*

*Dr. Víctor Gómez López*

*Dra. Sandra Rosales Gracia*

*L.E. Edgar Camerino Hernández Valdez*

*M.E. María Bárbara Muñoz Gómez Eguiarte*

*L.N. María Candelaria Sosa Medellín*

## **Arte, Diseño y Composición Tipográfica**

*Universidad del Noreste*

## Antropología

03 | Editorial

04 | Noticias

## Historia

07 | Linneo

08 | El linaje humano

## Ciencia

11 | El origen del Homo sapiens

13 | El género Homo

## Arte

15 | La representación del ser humano

## Soneto

19 | Acuña

## Lenguaje

22 | Aborigen, indio, indígena

23 | Para leer más

Portada: Homo heidelbergensis.

En las gacetas anteriores escudriñamos las teorías del origen de la materia, de la energía y del universo. Después nos interesamos en el origen de la vida como un fenómeno muy particular de la existencia. Siguiendo esta secuencia, el presente número lo dedicaremos al origen del ser humano.

¿Qué es lo que hace humano al humano? ¿Por qué pensamos ser un muy especial apartado del gran abanico que significa la vida? En realidad ¿qué somos?

Nos gusta sentirnos en el pináculo de la existencia. Nos gusta decir que nuestro cerebro es la estructura más compleja conocida en el universo. Nos gusta creer que es en el cerebro donde radica la particularidad que nos hace tan diferentes a los otros seres vivos. Nos gusta acreditarnos como los seres superiores que tienen el derecho de dominar y usar al resto en nuestro provecho.

Más recientemente y con un paternalismo soberbio nos sentimos ahora los responsables de la permanencia de la vida en el planeta. Algunos lo verán como la humildad de concebirnos solo como una parte más del complejo sistema terrícola. En el fondo, sospecho que no es sino escalar otro peldaño en la escalera del antropocentrismo. Ahora queremos asumirnos como los gentiles padres que tienen la obligación de hacer que las cosas sigan funcionando como en los últimos tres mil ochocientos millones de años en que apareció la vida. Lo cierto es que nosotros apenas contamos en la historia de la tierra pues como especie pisamos su corteza desde hace apenas un par de cientos de miles de años, quizá ni eso. Aunque hay quien tiene otros datos.

Lo que nos define es la conciencia reflexiva y el uso de la razón, que como la concebimos, no parecen tenerla otras especies. ¿Nos hace eso superiores? Habría que definir en donde radica la superioridad. Al final no somos otra cosa que seres con esa peculiar característica de la razón.

Nos sabemos del reino animal y por tanto nos definimos como un “animal racional”.

Yo prefiero la definición que hace años le escuché al Dr. Jesús Ramírez Martínez, y que no sé si la leyó en alguna fuente o es de su autoría:

“El hombre es el un animal potencialmente racional”.

A principios de año el Dr. Víctor Manuel Gómez López, impartió un Taller sobre la elaboración del Examen Objetivo Estructurado a los docentes de la Escuela de Medicina “Dr. José Sierra Flores”, con la finalidad de capacitarlos para el diseño de las estaciones que deberán formar parte de dicho ECOE.



El 15 de junio, más de 250 asistentes, entre los que se encontraron miembros del Consejo Universitario, Directivos, docentes, padres de familia, alumnos, egresados, ex colaboradores, personal de todas las áreas de la Universidad y empleadores, se dieron cita en el Hotel Posada de Tampico para participar en la “Magna sesión de planeación estratégica 2025”, donde se trabajó en forma intensa sobre el futuro de nuestra Universidad con la metodología de la indagación apreciativa.



El pasado mes de julio el Dr. Víctor Manuel Gómez López fue nombrado Director de la Escuela de Medicina “Dr. José Sierra Flores”, función que sin duda alguna realizará con las cualidades y aptitudes que lo caracterizan, y que seguramente contribuirá a elevar la calidad educativa de los estudiantes.



Los días 1 y 2 de julio del presente mes se llevó a cabo la aplicación del Examen Clínico Objetivo estructurado ECOE, en el que participaron en forma entusiasta alumnos que finalizaron el Internado de Pregrado y profesores de la Escuela de Medicina “Dr. José Sierra Flores”. Cabe destacar que el ECOE será implementado como parte de la Evaluación para recibir el título de Médico Cirujano.





## Linneo

Los seres vivos que conocemos son muchos. A la fecha se han descubierto alrededor de un millón y medio de especies de animales y plantas y para estudiarlos es necesario clasificarlos.

Desde las edades antiguas se han hecho esfuerzos por clasificar a los seres vivos. Aristóteles, gran estudioso de la naturaleza, introdujo el término “especie” para referirse a organismos que se parecen entre si y pueden aparearse y producir hijos iguales a ellos que a su vez se puedan reproducir. Junto con su discípulo Teofrasto hicieron una primera clasificación (en nuestra cultura occidental) de la vida en la tierra que perduró por milenios.

A principios del siglo XVIII un botánico británico, John Ray hizo una clasificación de plantas en base a las características de sus semillas, pero su mejor aportación fue la de hacer la nomenclatura utilizando el latín como lengua universal, para que todos pudieran emplearla.

Karl von Linné, o Caroli Lineaei en latín o Carlos Linneo, fue un naturalista sueco que propuso un sistema de clasificación universal que tuviera también la capacidad de adaptarse a los nuevos descubrimientos. En su clasificación usó el latín como Ray, y la especie como unidad fundamental igual que Aristóteles. En su sistema de dos reinos (el animal y el vegetal), a cada especie se le da un nombre compuesto por dos palabras: la primera corresponde al género y la segunda a la especie. Para la notación el género se escribe con su primera letra mayúscula, y la especie toda en minúsculas. Este nombre se debe subrayar o escribir en cursivas y el género puede abreviarse escribiendo solo la inicial. La especie generalmente es un adjetivo que describe las características específicas de ella dentro de las de su género. De este modo cada especie tiene un nombre solo, y en lenguaje científico hay un solo nombre para cada especie.

En la actualidad a los dos reinos se les agregó una supradivisión: el dominio, para incluir el dominio de las bacterias y el dominio de las archeas que a la sazón no se conocían, y dejar el dominio de eucariotes (monocelulares o multicelulares nucleados) para las plantas y animales conocidos desde antes. Después del dominio, la clasificación clásica incluye reino, fila, clase, orden, familia, género y especie en ese orden jerárquico. Se han agregado clasificaciones intermedias y subclasificaciones después de la especie, relacionadas con razas y variedades.





El sistema de Linneo resultó tan eficiente que a pesar de haberse publicado en 1753 el de plantas y en 1758 el de animales, sigue vigente. Aunque se le han hecho algunos cambios, principalmente agregados, debido a los grandes avances que se han tenido en el estudio de la naturaleza y la lista incansable de nuevas especies que día a día se descubren y se suman a la larga lista, su sistema sigue siendo el mismo y es claro para los científicos de todo el mundo.

## El linaje humano

La clasificación de los seres vivos es una tarea difícil que ha sido abordada por muchos naturalistas en la historia de la cultura humana. En la actualidad podemos definir tres grandes escuelas taxonómicas, cada una con sus fortalezas y debilidades: La evolutiva o tradicional, de fundamentos darwinianos; la numérica o fenética que se basa en el número de observaciones o características similares para ordenar a los seres vivos; y la filogenética o cladística, que usa las relaciones genealógicas de los organismos para clasificarlos y es quizá la actualmente más fuerte.

En la universalmente utilizada clasificación de Linneo el nombre del ser humano es *Homo sapiens*, nombre que corresponde al género y especie. Modestamente la descripción de la especie es “sapiente”, el que sabe. Incluso se ha intentado el nombre *Homo sapiens sapiens*, “el hombre que sabe que sabe”. Si intentamos seguir la línea familiar desde el tronco común de la vida y siguiendo las ramas que nos llevan hasta el ser humano tenemos la siguiente historia en el árbol filogenético de la vida:

### **Dominio: Eucariotes (Eukarya)**

Son organismos formados por una sola célula o bien por un conjunto de estas con la característica de tener el núcleo englobado en una membrana (nuclear), en donde guarda toda la información genética útil para transmitir sus características a sus descendientes. La reproducción de los eucariotes puede ser asexual por bipartición generando dos células hijas idénticas a la que la originó, o bien los eucariotes multicelulares por reproducción sexual en la que se combinan las características genéticas de dos entidades para dar lugar a una descendencia con genes de ambos. (Plantas, animales, hongos etc.)



## **Reino: Animal**

En general podemos definir a las criaturas de este reino como eucariotes casi siempre multicelulares que no tienen una pared celular sino una membrana semipermeable, que se pueden mover de manera independiente a las condiciones de vientos o mareas, que poseen un sistema nervioso y en general que necesitan comer otros organismos para sobrevivir, a diferencia del reino vegetal que se alimentan de los minerales, el agua y la energía solar. (Ejemplos: gusanos, peces, aves, reptiles, insectos, mamíferos, anfibios)

## **Phylum: Cordados (Chordata)**

Los cordados son animales en general de forma alargada con la boca en un extremo y el aparato excretorio en el otro, y con un sistema relativamente rígido de soporte y con un tallo nervioso. (Ejemplos: peces, aves, mamíferos etc.)

## **Subphylum: Vertebrados**

Son animales complejos y los más importantes de los cordados. Poseen una columna vertebral segmentada generalmente ubicada en la región posterior. Pueden ser desde animales muy primitivos de reproducción ovípara hasta vertebrados más evolucionados que se asocian en grupos con fines de protección, migración y otros beneficios. (Ejemplos: peces, anfibios, aves, mamíferos y reptiles).

## **Clase: Mamíferos (Mammalia)**

Son vertebrados de sangre caliente que mantienen una temperatura corporal constante, que respiran aire, tiene cuatro miembros y amamantan a sus crías de donde obtienen su nombre, y viven en grupos sociales. Tienen dientes para triturar sus alimentos y la reproducción es por fertilización interna hasta el momento de madurez en que se produce el nacimiento (se incluyen a los monotremas como el ornitorrinco que es ovípara, los marsupiales como el canguro y la mayoría de los placentados).

## **Subclase: Placentados (Eutheria)**

Son mamíferos que tienen su concepción por inseminación de la hembra en quien se desarrolla en su órgano reproductor una placenta y su cordón umbilical encargada de alimentar al embrión hasta el momento de su nacimiento cuando su desarrollo de órganos está completo, con sangre de la madre.



## **Orden: Primates**

Su característica principal es la de poseer un cerebro mejor desarrollado que les permite tener memoria y aprender. También se caracterizan por su visión estereoscópica y manos prensiles. Tienen crías únicas en cada reproducción por lo general y su socialización es muy avanzada. (Ejemplos: lémures, monos, simios y humanos)

## **Superfamilia: Hominoidea (Hominoidea)**

Son primates más evolucionados, de cara plana y visión frontal de la que dependen más que de los oídos. No tienen cola y estando estacionarios, permanecen erguidos. (Ejemplos: gibones, grandes simios y humanos)

## **Familia: Homínidos (Hominidae)**

Hominoidea más evolucionados en sus capacidades cerebrales, que les procuran un comportamiento inteligente y el uso de herramientas. (Ejemplos: grandes simios, orangutanes, gorilas, chimpancés, bonobos, y los homínidos).

## **Tribu: Homínidos (Homínidos)**

Son homínidos que caminan erguidos en dos pies. Se ha encontrado evidencia de varios géneros de homínidos hoy extintos. El único género que sobrevive es el humano. (Ejemplos: *Australopithecus*, *Adriapithecus*, humanos).

## **Género: Homo**

Con un cerebro más desarrollado que los homínidos extintos y carentes de piel gruesa y con pelo. Salvo los humanos, los demás se extinguieron, o los extinguimos. (Ejemplos: humanos, *Homo Habilis*, *Homo neandertalensis*, *Homo erectus*).

## **Especie: Sapiens**

Nuestra rama final. Los humanos. Las capacidades cerebrales de que tanto presumimos nos permiten la invención y uso de herramientas cada vez más sofisticadas, de tecnología, de razonamiento, de filosofía, de ciencia, de arte. Es la única especie ha extendido su hábitat a la totalidad de la biosfera.

## **Subespecie: Razas**

En la muy reciente evolución de los humanos se generaron algunas diferencias del fenotipo, como la coloración de la piel, que con la globalización tiene una tendencia a mezclarse haciendo de las razas puras una rareza (africana, caucásica y mongoloide).



## El origen del *Homo sapiens*

Como humanos nos hemos considerado por mucho tiempo como una especie privilegiada y el tope de la evolución. Ninguna otra ha conseguido lo que la nuestra y dominamos a las demás para ponerlas a nuestro servicio, así como los otros elementos del planeta. Algunas religiones incluso nos otorgan el derecho de supremacía por decreto divino, incluso sobre el universo. Otras culturas sostienen religiones que simplemente nos hermanan con el resto de los seres vivos, cada uno en su papel, aunque la mayoría de estas culturas han sucumbido. Con permiso de Dios o de los dioses, o sin él, los humanos hemos establecido nuestros reales en el planeta y hacemos esfuerzos por llegar más allá imponiendo nuestros intereses y nuestra voluntad, porque somos superiores (eso creemos), o simplemente porque podemos. Pero, ¿qué es el ser humano? ¿Qué nos define como humanos?

Como factor definitorio del humano y que lo separa del resto de primates hemos buscado algunas características. Por ejemplo se ha empleado el bipedestismo, aunque otras especies de aves son bípedas y algunos grandes simios pueden caminar así. Otra característica que se ha empleado es la de la dentadura. La del humano tiene esmalte grueso y caninos pequeños, mientras que el chimpancé tiene los caninos grandes, puntiagudos y un esmalte delgado. Pero los orangutanes tienen también esmalte grueso en sus dientes. Otro factor tomado en cuenta es la capacidad craneal, donde se alberga el cerebro. En el humano es proporcionalmente grande, aunque la del elefante es muy superior, y hace 30,000 años la capacidad craneal de los humanos y de los neandertales era igual. La ausencia de pelo en la piel nos distingue de las 193 especies de simios, pero ni delfines ni ballenas ni muchos otros mamíferos tienen pelo. La genética tampoco ayuda porque compartimos hasta un 90% de genes con los ratones, 94% con los chimpancés y 99.7% con los neandertales extintos. Esto resulta significativo sobre todo si consideramos que entre humanos actuales puede haber variaciones genéticas que nos hacen solo un 99.85% iguales. También se ha considerado juntar estas características físicas con otras como la forma craneal, la arquitectura de la pelvis o los huesecillos del oído para definirnos, pero sin claridad en el resultado.

Si las características físicas son insuficientes entonces acudimos a la cultura como rasgo único de la especie humana y definimos cultura como “información capaz de afectar el comportamiento de individuos y que se adquiere de otros miembros de su especie a través de la imitación, la enseñanza y otras formas de transmisión social” (Peter Richerson y Robert Boyd). Parecería una forma más elaborada de definición que



en realidad nos distingue de las otras especies... pero no. Los comportamientos de diferentes especies se transmiten a las siguientes generaciones incluso por enseñanza en algunos casos, por lo que tampoco resulta definitorio, a menos que especifiquemos un poco el concepto de cultura y lo apliquemos a la nuestra, la cultura humana. Si en la definición de nuestra cultura incluimos valores aplicables a la sociedad como creencias, organización, costumbres, conocimientos, innovación y creatividad en el arte, la ciencia y tecnología, nos podemos acercar a un concepto mucho más complejo pero que sí puede ser exclusivo del sapiens.

John Hands propone como factor diferencial del humano su consciencia. La consciencia es de acuerdo al Diccionario Panhispánico de dudas de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española el reconocimiento de la realidad en un sentido general. Es el reconocimiento de un individuo del estado de su ser y la relación que guarda con su entorno. Ésta característica en realidad puede ser identificada en prácticamente todos los seres vivos, cada uno en niveles diferentes de complejidad, de modo que por sí sola, la consciencia no sería definitoria del humano. Sin embargo el estado de consciencia puede desenvolverse a tal grado de complejidad que llega al punto de ser consciente de su estado de consciencia. A esto le llamamos "consciencia reflexiva". Es saber que sabes. Por eso algunos prefieren decir que somos el *Homo sapiens sapiens*: el homínino que sabe que sabe. El humano es el único ser vivo que tiene consciencia reflexiva, o eso creemos, y podría ser la característica que nos define realmente, y nos permite agregar a la lista de otras facultades que la cultura nos otorga como el pensamiento, razonamiento, introspección, imaginación y creatividad, la voluntad, el lenguaje, las creencias y la moralidad. Quizá la abstracción sea la más elaborada de ellas y nos lleve incluso a hacernos las preguntas existenciales de quienes somos, de dónde venimos y a dónde vamos, un poco los temas que en esta gaceta abordamos.



## El Género *Homo*

Siempre ha sido un misterio y motivo de indagatorias y fantasías el origen del ser humano. Asumiendo la postura evolucionista y dejando de lado las concepciones teológicas, la búsqueda del primer humano ha sido materia de estudio y especulación. Como todas las especies debemos ser una rama que evolucionó de un tronco común, y ese tronco común se asume se encuentra en donde el ser no humano más parecido a nosotros, los chimpancés, tomaron una ruta evolutiva diferente a la de nuestra especie. Ese ser, común ancestro de chimpancés y humanos es el que se busca con ahínco, pero resulta elusivo. Se le llama incluso “el eslabón perdido”, y muchos han anunciado con fanfarrias haberlo descubierto.

Un candidato interesante es el *Adriapithecus ramidus*, cuyos fósiles se encontraron en el noreste de Etiopía, y que tiene más características de humano que de chimpancé, el cual se supone, evolucionó con más cambios. Otro ejemplo similar es el *Adriapithecus kadabba*, similar al *ramidus* y de una datación de hace entre 5 y 6 millones de años. Ninguno de ellos llena los requisitos para figurar como humano en algún sentido. Caso diferente son las aproximadamente 8 especies de *Australopithecus*, que al parecer evolucionaron en distintas direcciones, porque a la luz del conocimiento actual dos de ellas son las candidatas más sólidas al puesto de nuestro ancestro común. Una es el *Australopithecus sedibba*, y otra el *Australopithecus affarensis* (cuyo espécimen óseo ha sido llamado Lucy) y que existieron hace aproximadamente 2 millones de años. Alguna de ellas evolucionó hacia el género *Homo*.

Del género *Homo*, los fósiles más antiguos tienen más o menos un millón y medio de años de antigüedad y son el *Homo habilis*, el *Homo ergaster* y el *Homo rudolfensis*. Posiblemente alguno de ellos es el antecesor del *Homo erectus* y cualquiera de ellos pudo haber sido el ancestro del *Homo heidelbergensis*. Este último (ilustrado en la portada) es el más probable candidato para ser ancestro común del *Homo neandertalensis* y de nosotros, el *Homo sapiens*. Nuestros primos, los neandertales al parecer coexistieron con nuestra especie entre hace 200,000 años y 30,000 años, fecha en la que al parecer se extinguieron, y eran muy parecidos a nosotros, solo que más robustos y con mayor capacidad craneal. ¿Por qué desaparecieron ellos y nosotros no?, no se sabe. Posiblemente nuestra especie tuvo mejor capacidad de adaptación a los cambios climáticos, quizá simplemente tuvimos suerte o quizá no se extinguieron, los extinguimos. Existe evidencia de que los neandertales tenían consciencia y posiblemente consciencia reflexiva y alguna evidencia de que pudo haber cruce de su especie con la nuestra, pero no son sino especulaciones por datos fósiles escasos.



Otro primo, posiblemente descendiente del *Homo erectus* es el *Homo floresiensis*, cuyos fósiles fueron encontrados en la Isla de las Flores en Indonesia, también llamados Hobbits, por su tamaño, haciendo alusión a los personajes de Tolkien. Ellos vivieron hace 95,000 años pero hasta fechas relativamente recientes, hace solo 17,000 años. Compartimos la tierra temporalmente con ellos pero muy probablemente nuestros caminos jamás se encontraron.

El *Homo sapiens* habita la tierra al parecer desde hace aproximadamente 160,000 años y a nuestro entender, somos la única especie del género no extinta. Comenzamos nuestra expansión al mundo hace 70,000 años y alcanzamos todos los continentes hace aproximadamente 15,000 años. En América, el último continente colonizado, los fósiles más antiguos son de la península de Yucatán y tienen aproximadamente 14,000 años de antigüedad. Comenzamos a registrar los hechos por medio de la escritura hace apenas 5,000 años, en medio oriente. Hace 560 años Gutenberg inventó la imprenta y la escritura pudo llegar más libremente a quien la quisiera. Hace un par de decenios inició funciones la World Wide Web con lo que los conocimientos están a la mano de todos en forma instantánea y, si no nos estuviéramos acabando el planeta, seguramente llegaríamos mucho más lejos.



## La representación del cuerpo humano

El arte es la recreación de la realidad. A diferencia de las ciencias, el arte no intenta conocer la naturaleza de las cosas sino solo interpretarlas. Para las artes visuales es plasmar en dos dimensiones (pintura) o en tres (escultura) la muy particular visión del artista sobre algo. Este algo con insistencia durante el tiempo, de un modo un tanto narcisista es el cuerpo humano.

La representación del cuerpo humano al igual que las otras artes va siguiendo el flujo cultural donde se desenvuelve. Las épocas en que dividimos la historia cultural de nuestra civilización se definen sobretodo de las concepciones filosóficas o científicas que al momento corren, y de ellas se nutren las artes y se desarrollan dependientes de las primeras. En realidad el artista representa lo que entiende o cree entender. O bien lo que siente, que parte del mismo entendimiento sin procesarlo con la razón. De este modo, el cuerpo humano ha sido representado durante la historia de formas diferentes atendiendo a las circunstancias de concepciones filosóficas, y también limitado a los recursos técnicos de que el artista dispone para su recreación.

En el antiguo Egipto, hace cinco mil años la representación gráfica de los humanos tanto en pintura como en relieves nos resulta un tanto infantil por su sujeción no solo a las dos dimensiones sino también a dos perspectivas únicamente. Como si se tratara de fotografías de frente o perfil, y una combinación de ambas, excluyendo las tomas de tres cuartos. Típicamente vemos el eje biacromial (hombros), el torax y el eje biacetabular (caderas) de frente, pero con la cabeza, brazos, manos, abdomen, piernas y pies de perfil. En realidad esta descripción del arte egipcio es una sobresimplificación ya que hay múltiples ejemplos que no encuadran en ella, pero basta para decir que la representación humana intentaba ser más precisa que bella. Posiblemente no buscaban tanto la estética como la descripción. Más el trabajo de un cartógrafo haciendo mapas (que igualmente no son sino una representación que intenta ser práctica) que el de alguien generando belleza. O de un constructor (aquí, la palabra arquitecto tendría su más puro valor etimológico) haciendo pirámides y templos con fines religiosos.

Siguiendo el viaje de los orígenes de nuestra cultura occidental, nos ubicamos en Grecia hace unos dos mil quinientos años. Los griegos se adentraron en cuestiones filosóficas más allá de los dioses o las mediciones. Intentaron dar una explicación a la naturaleza y partían de su observación. La representación escultórica del cuerpo humano comienza a tener actitudes más naturales que las rígidas posiciones en ángulos rectos que los egipcios emplearon. Un ejemplo entre muchos es la famosa escultura del





“discóbolo” del 450 antes de Cristo, con el tronco en torsión y el brazo derecho portador del disco extendido y a punto de girar junto con el cuerpo para realizar el lanzamiento. Una figura estática de piedra como esa es capaz de transmitirnos la sensación de movimiento. En la pintura, aunque en mucho continuaron con los esquemas egipcios, de quienes aprendieron, en esa época tuvo lugar una transformación muy importante: comenzaron a escorzar las imágenes. En ese tiempo se empiezan a atrever a representar el cuerpo en diferentes ángulos desde la visión del espectador. Así resulta en una imagen mucho más parecida a la realidad que nuestros ojos nos dictan. Responde también a las muy diversas formas de interpretar la existencia que ingenió esa cultura, casi todas basadas en la observación y el razonamiento consecuente. Los siguientes siglos fueron de crecimiento y perfeccionamiento. Las obras escultóricas de esa época muestran perfección en la representación del cuerpo humano ideal.

Los romanos, pueblo eminentemente pragmático tomó de los griegos su arte y filosofía y les dio continuidad durante los primeros cinco siglos de nuestra era. Lo que ellos realmente desarrollaron fueron artes aplicadas con sentido de utilidad. Fueron constructores de caminos y edificios, todos ellos bellos y funcionales, pero en la representación del cuerpo humano, poco tenían que agregar al legado griego.

La caída del imperio romano de occidente da lugar al inicio de la edad media. Ya en estas fechas la religión tenía un papel dominante, y se trató específicamente del cristianismo, desde que se instaló como religión oficial por Constantino el grande. El papel de la religión en el estado se refuerza y el arte se ve afectado de manera secundaria. En general, la idea de un Dios perfecto chocaba con la posibilidad de su representación imperfecta y por eso en mayor o menor grado las representaciones corporales comenzaron a desmerecer. Ocurre en diversos grados, desde los iconoclastas al igual que en el islam quienes prohibían representar al cuerpo humano, so pena de muerte, hasta versiones menos estrictas como la impulsada por el papa Gregorio el grande quien era de la idea que se requerían dibujos llamativos y reales para ilustrar al pueblo iletrado. Así se desarrolla el arte románico y gótico.

Hacia el siglo XIII inicia el cambio que a la postre dará por resultado el renacimiento. Quizá podríamos ubicarnos en Italia y en las personas de Nicola Pisano y su hijo Giovanni Pisano. Ambos iniciaron una revolución de redescubrimiento del perfeccionismo en la escultura clásica griega para de nuevo explorar esta forma de representación humana. Por el mismo tiempo y en el mismo lugar encontramos a Giotto di Bondone quien comenzó la misma revolución en la pintura. Ellos como representantes de un



movimiento en realidad llevado a cabo también por muchos otros artistas contemporáneos. Pero el cambio más importante vendría unos doscientos años después, un cambio que modificaría para siempre la forma de acercarnos a la realidad.

El Universo se concebía como un sistema cerrado y finito. El concepto de infinito era difícil de entender ya que el modelo aristotélico y ptolemaico se basaba en círculos más allá de los cuales solo había la nada. Los descubrimientos de los matemáticos y astrónomos en el siglo XIII y XIV comenzaron a entender un sistema solar no geocéntrico sino heliocéntrico con la tierra como un planeta más. Brahe, Copérnico, Galileo, Kepler y otros astrónomos comprendieron la simplicidad de los cálculos del movimiento planetario basados en esta idea, y eso los llevó a imaginar al sol como una estrella más, y a las estrellas no solo plasmadas en una esfera externa limitada sino que se expande al infinito. Aunque para nosotros la idea puede resultar lógica, en la concepción de entonces era algo difícil de entender. En el dibujo y la pintura, el concepto de infinito se tradujo en el punto de fuga. Al plasmar imágenes bidimensionales utilizando el punto de fuga, éstas adquieren volumen y dan la ilusión de ser tridimensionales.

El concepto de infinito en astronomía y matemáticas y el punto de fuga hicieron que en el renacimiento artes y ciencias dieran un salto monumental. Además de los modelos astronómicos, en matemáticas hizo posible que tiempo después se desarrollara el cálculo infinitesimal, y en el arte la pintura adquiriera un realismo inusitado. Los ingenieros y arquitectos pudieron dibujar sus ideas en planos y no necesitar recurrir a modelos tridimensionales a escala. Hasta la música hizo uso metafórico de la idea al emplearla en la forma musical de la fuga, perfeccionada por J.S. Bach al punto de no haber podido ser mejorada desde entonces. El cuerpo humano mismo también pudo ser plasmado usando el concepto del punto de fuga tanto para los anatomistas que hicieron dibujos muy precisos, como para los pintores renacentistas que lograron obras muy acabadas en perfección, al igual que los escultores clásicos ya lo habían hecho.

Ptolomeo y Galeno fueron muy prolíficos en sus textos donde describían a detalle las características físicas de órbitas y astros el primero, de anatomía el segundo, y eran muy reacios a acompañar esos textos con imágenes. Lo que decían, y no sin razón, era que las imágenes al ser copiadas una y otra vez iban degenerando al grado de llegar a ser irreconocibles e inútiles. Con la invención de la imprenta en 1450, las reproducciones ya no dependían de un copista, de modo que el dibujo del autor se mantenía igual a través de las siguientes ediciones. Eso permitió a Andreas Vesalio editar el primer texto gráfico completo de la anatomía humana. El cuerpo humano entonces, ya para la ciencia, ya



para el arte, adquirió el realismo clásico incluso en los dibujos.

Este clasicismo perdura por su llamado a la perfección, pero llega el tiempo en que una nueva perspectiva empieza a envolver los ánimos. El siglo XIX se caracteriza por un movimiento rebelde que se niega a ajustarse a los moldes clásicos y tiene sus propias propuestas, más nacidas del alma y la propia interpretación. Los avances en ciencia llevaron a la humanidad a un mecanicismo que se tradujo en la revolución industrial, y la respuesta natural de rebeldía es la de torcer la producción en masa y los productos idénticos para elaborar una versión única e individual. En poesía se rompe con las métricas y las rimas estrictas. En música se exploran otras formas de dar acomodo a los sonidos, más allá de los estándares reglamentarios. En literatura se abordan temas de la vida cotidiana olvidando los épicos y heroicos. En la arquitectura, nuevos modelos posibles por nuevas formas de usar los materiales comienzan con una nueva concepción estructural. La escultura y pintura y sus representaciones tienen también su forma nueva de expresión. En general, podemos llamar romanticismo a esta forma de expresión que adquiere una nueva dimensión, diferente a lo anterior. En la pintura, a diferencia de la perfección buscada antes, se privilegia la visión global, armónica, muy estética, de bordes no muy claros, como cuando vemos las cosas sin fijar la mirada en un punto en particular. Por la historia de un cuadro de Monet, al movimiento se le llamó impresionismo, pero su nombre es lo de menos. Escultores como Rodin son también llamados a él y los bordes lisos y perfectos se suplen por la fuerza de expresión de la pintura, dibujo o estatua. El cuerpo humano ahora transmite una fuerza inusitada dada su imperfección en los detalles. Este movimiento de rebeldía no es sincrónico y se va dando a lo largo del siglo XIX e incluso inicios del XX, para pasar al modernismo.

La fuerza de la expresión ya no es suficiente y se intenta volcar a la obra el yo interno del artista. Los recursos son muchos y tanto subjetivismo lleva a extremos en lo que ya nada es reconocible. Podemos encontrar figuras básicamente humanas con una enorme carga muy subjetiva del artista y en algunos casos con una necesaria explicación añadida para poder entender la figura.

El arte va cambiando la perspectiva. Siempre es un intento de recrear la realidad, solo que desde distintos ángulos. El ser humano se puede representar de mil formas y en todas ellas una parte de la humanidad se expresa y tiene cabida para nuestra idealización o para nuestra objetivización de lo que el hombre (ántropos, no andros) significa.



## Manuel Acuña:

Es uno de los poetas del romanticismo del siglo XIX más connotados de México. Nació en Saltillo, Coahuila el 6 de diciembre de 1873.

Estudió medicina y a la par desarrolló su lírica poética muy apreciada en los círculos intelectuales de la capital.

Siendo muy Joven se suicidó ingiriendo cianuro. La leyenda dice, aunque es posible que no sea muy veraz, que lo hizo por un amor mal correspondido.

Se basa esta suposición en el poema más conocido de su producción: "Nocturno a Rosario", pero es posible que sea solo una fantasía romántica, muy propia de la época.

En los dos sonetos que presentamos, Manuel Acuña nos da dos visiones de la vida en plenitud y el ocaso que necesariamente vendrá. En ambos utiliza figuras de la naturaleza: A la flor le indica que en la vida pueden ocurrir desavenencias, pero que aunque parezca el fin, a menudo no son sino sombras transitorias de algún nubarrón; cuando habla del arroyo nos marca la época de vitalidad así como la yerma. En este caso, aunque sabemos no es sino un ciclo que habrá de repetirse cada año con las estaciones, en el soneto simplemente acota la diferencia entre lo vital y lo decadente.



## A UNA FLOR

Cuando tu broche apenas se entreabría  
para aspirar la dicha y el contento,  
¿te doblas ya cansada y sin aliento  
Te entregas al dolor y a la agonía?

¿No ves acaso, que esa sombra impía  
que ennegrece el azul del firmamento  
nube es tan solo que al soplar el viento,  
te dejará de nuevo ver el día?.

¡Resucita y levántate!... Aún no llega  
la hora de que en el fondo de tu broche  
des cabida al pesar que te doblega.

Injusto para el sol es tu reproche,  
que esa sombra que pasa y que te ciega,  
es sombra, pero aún no es la noche.



## A UN ARROYO

Cuando todo era flores tu camino,  
cuando todo era pájaros tu ambiente,  
cediendo de tu curso a la pendiente  
todo era en ti fugaz y repentino.

Vino el invierno con sus nieblas vino  
El hielo que hoy estanca tu corriente,  
y en situación tan triste y diferente  
ni aún un pálido sol te da destino.

Y así en la vida el incesante vuelo  
mientras que todo es ilusión, avanza  
en solo una hora cuando mide el cielo.

Y cuando el duelo asoma en lontananza  
entonces como tú cambiada en hielo  
no puedes reflejar ni la esperanza.

Existen en español algunas palabras que se utilizan para referirse a la relación del origen de una persona y su lugar de residencia.

**Aborígen** se escribe así, sin tilde. Algunas personas, equivocadamente le colocan el acento gráfico en la letra “i”: Aborígen lo que es erróneo. Siendo una palabra llana y con terminación en “n” la norma que se aplica es que el acento no se inscriba. Posiblemente la fuente del error se encuentre en que el plural, aborígenes, si se acentúa gráficamente por ser una palabra esdrújula.

Aborígen significa de acuerdo al diccionario de la Real Academia “Originario del suelo en que vive”, antónimo de extranjero o foráneo, que es quien vive en un lugar que no es en el que nació. La voz, procede del latín *ab origine* que textualmente quiere decir “desde el principio” y que ahora se usa como un latinismo con ése significado.

De un significado similar es la palabra indígena, que de acuerdo al diccionario del uso del español de María Moliner significa “habitante de un país, perteneciente a la raza propia de él y a sus cosas”, lo que le confiere a la definición características más de orden cultural que del lugar de nacimiento. No es lo mismo con la palabra indio, que significa originario de la India, el país. A los nativos americanos se les comenzó a llamar indios, posiblemente por pensar al descubrir América, que se trataba de las tierras más orientales del mundo conocido. El nombre se les quedó y entonces hubo gran problema para diferenciar a los indios de la India de los indios de América. Sigue siendo un problema que María Moliner explica se ha intentado paliar diciendo amerindio a los de América, o bien llamando hindú a los de la India.

Indio e indígena significan cosas diferentes porque proceden de palabras diferentes: Indio viene del griego *Indikós*, palabra que significa originario de la India, igual que el posterior latín *Indus*. Indígena, por otro lado procede de la palabra latina muy parecida *indu*, que quiere decir “en, dentro”, es decir, originario, igual que aborígen.

Otras palabras que se pueden usar como sinónimos son nativo, autóctono o terrenal, y estos con aborígen o indio se utilizan, particularmente en América latina por algunos grupos de forma despectiva, con intenciones de humillación. Este significado deleznable de “inculto y de costumbres rústicas” lo imputa el diccionario de la Real Academia a voces de Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Venezuela, pero sin duda lo escuchamos con demasiada frecuencia en México, y muy probablemente en el resto de los países de Latinoamérica. En el diccionario del español de México, del Colegio de México coloca como tercera definición de indio: “(Ofensivo) persona ignorante, incivilizada”. Es un uso de la palabra que es necesario eliminar.

## Para leer más:



Hands J. Cosmo sapiens. New York. Overlook Duckworth, 2015.

Benton M.J. The history of life. A very short introduction. New York. Oxford University Press, 2008.

Gombrich E.H. La historia del arte. Londres. Decimosexta edición en español. Phaidon Press Limited, 1997: 413-433.

Wotton D. La invención de la ciencia. Barcelona. Editorial Planeta, 2017.

Argüelles J.D. El libro de los disparates. Ciudad de México. Ediciones B, México, 2016.





# UNIVERSIDAD DEL NORESTE

AUTORIZACIÓN GOBIERNO DEL ESTADO DECRETO NO. 359 DICIEMBRE 14 DE 1977

Campus: Prolongación Av. Hidalgo No. 6315  
Col. Nvo. Aeropuerto C.P. 89337, Tampico, Tam., México  
Tel./Fax 01 (833) 230 38 30 Ext. 1107 y 1135  
Lada sin costo nacional 01 800 719 3054  
E-mail: [informes@une.edu.mx](mailto:informes@une.edu.mx) [www.une.edu.mx](http://www.une.edu.mx)